



Observatorio Económico »

nº 60 / marzo 2012

Cómo nos afecta
lo que pasa en

China

AYSÉN y el mercado

Aysén crece casi al 20% y su tasa de desempleo alcanza solo un 4,5%, situándose por debajo de la tasa natural que alcanza el 5%. Entonces, ¿cuál es el fundamento del descontento de los compatriotas que habitan estas latitudes?

*Por Gustavo Marcos E.**

En busca de una solución para sus problemas, los ayseninos han levantando un petitorio que se resume en disminuir los costos de transporte e insumos que enfrentan las actividades económicas de la región, ampliar y mejorar la oferta de bienes públicos –en especial salud y educación–, subsidiar el costo de la vida en la zona (rebajar las canastas de vida y subir las pensiones), reimpulsar el sector pesca artesanal y regionalizar los recursos naturales y los procesos participativos vinculantes en proyectos de inversión.

Probablemente el mercado sí funciona y cumple su labor de asignar eficientemente los recursos, con excepciones como la pesca, que es un recurso de propiedad común. Pero no olvidemos que él asigna dada una distribución inicial de recursos y no actúa sobre esta condición de partida. Entonces, si alguien al principio no tiene, o posee muy poco para intercambiar como resultado de la mano invisible del mercado, puede mejorar su posición inicial, pero aun así no alcanzar el nivel de subsistencia mínimo. Desde un punto de vista social una situación donde los más desaventajados no pueden cubrir lo mínimo no es aceptable¹. De aquí que surja la necesidad de redistribuir una de las funciones que justifican la existencia del Estado.

Parte del problema –y un factor amplificador del mismo–, fue el mal diagnóstico que declaró que el Estado no tenía ninguna función a desarrollar. He aquí la ratificación de la incomprensión inicial de algunos de los actores involucrados.

Sin embargo, esta omisión inicial no debe corregirse aceptando todas las intervenciones posibles del Estado, pues no debemos olvidar que las mediaciones sobre los equilibrios de los mercados producen distorsiones. Ellas son permitidas solo si producen un bienestar social mayor, o son deseables por razones estratégicas como las geopolíticas. Hay que decir que tampoco son sensatas solo tomando en cuenta las consecuencias sociales para la población, pues existen otros factores a considerar, como la sustentabilidad y crecimiento económico.

Podemos agrupar el petitorio en cuatro grandes áreas:

1. Necesidad de mejorar y aumentar los bienes públicos en la región (salud, educación y hasta cierto punto conectividad).

2. Aplicar políticas que alteren las condiciones de equilibrio en el mercado del trabajo, bienes de primera necesidad y combustibles.

3. Regulación de recursos naturales.

4. Cambios a la institucionalidad vigente de aprobación de megaproyectos y recaudación proveniente de las actividades económicas regionales.

En el primer punto, sin duda que el Estado debe realizar un esfuerzo por cubrir las brechas de necesidades que se plantean, pero no es menos cierto que problemas de oferta en salud y educación los enfrentan los chilenos en todo el territorio nacional. En cuanto a las inversiones físicas necesarias, se puede concordar un itinerario para satisfacer dichas necesidades. Frente a la interrogante de si el Estado podría estar creciendo desmedidamente en estas áreas, vale la pena recordar que no existen colegios particulares pagados ni clínicas privadas en la región; y por ende la entrega de estos bienes públicos no expulsarían inversión privada. Cuando existen estas circunstancias la inversión pública en términos de crecimiento es muy positiva.

Pero existen problemas anexos que debe el Estado abordar: por ejemplo la falta de médicos especialistas, un punto no bien resuelto que afecta la oferta de salud en regiones y que requiere una política de atracción de capital humano avanzado especial.

Tengo mis dudas acerca de si es pertinente instalar una universidad en una zona que solo posee 100.000 habitantes, y cuyas universidades estatales más cercanas no cubren la matrícula en todas las carreras. En este sentido sería mejor explorar iniciativas que permitan subsidiar el alojamiento de los estudiantes de esta región en la ciudad donde decidan estudiar.

En cuanto a la infraestructura vial y conectividad, las concesiones no parecen haber despertado interés en los privados en iniciar obras. Un plan de infraestructura que resuelva primero la conectividad de los grandes asentamientos urbanos parece

lo correcto, como está planificado por el Estado.

En la segunda área se debe tener presente que los subsidios no son otra cosa que impuestos negativos y que van a alterar el equilibrio de los mercados no sólo en forma estática sino también dinámica². Un ejemplo que no necesariamente representa casos reales de la región sirve para ilustrar posibles causas. Supongamos que se aprueba el subsidio de transporte a bienes de primera necesidad o se reduce su IVA: el precio a consumidor debiera ser menor, y tal vez algunos productores locales de bienes sustitutos podrían quedar fuera de mercado. Entonces solo es plausible aplicar dicha política si las actividades productoras de bienes de primera necesidad no son muy importantes para el empleo. En cuanto a los servicios básicos, los subsidios deben ser focalizados y han de tener en cuenta el nivel de costo de la producción de dichos servicios.

El salario mínimo es una política que busca proteger a las personas de menores ingresos. Aumentar el salario mínimo en algunas regiones dado su alto costo de vida parece loable, pero depende también de las condiciones de mercado laboral local. En este sentido debe considerarse que las personas en general no migran entre regiones, entonces el factor trabajo es más bien fijo en Chile. En épocas de alto crecimiento económico el salario mínimo no afecta la cantidad de equilibrio de horas trabajadas, es decir, no resiente el empleo, pero esto cambia cuando hay bajo crecimiento económico.

El aumento de la cuota pesquera artesanal busca proteger el empleo en la región. Pero la disminución de la cuota de pesca se debe a razones de sustentabilidad del recurso. Entonces se deben conjugar ambos objetivos: conservación del recurso y empleo en la región. Una medida que podría ayudar en este sentido sería dividir la pesca artesanal en dos tipos: la semi industrial y la propiamente artesanal. Las disminuciones de cuota con motivos de conservación debieran ser asumidas por el sector industrial y este nuevo sector semi industrial. Sin embargo el proyecto de ley de pesca recientemente enviado al congreso no incluye esta materia.

Respecto del último punto, aunque está

fuera del ámbito de lo propiamente económico, la institucionalidad se ha revelado como un factor importante para el crecimiento económico y el funcionamiento de los mercados. La aprobación de mega proyectos y la participación ciudadana son temas relevantes en muchos países, en particular en el mundo emergente. De acuerdo a la experiencia mundial es poco consistente entregar todo el poder de decisión a una instancia local respecto de bienes que involucran a todo el país. Pero sin duda que el proceso actual de decisión debe ser perfeccionado de forma que permita efectivamente incorporar las apreciaciones de las comunidades locales.

La petición de regionalización de los recursos naturales no ha sido especificada suficientemente, pero debe involucrar algún tipo de recaudación aplicada a actividades económicas que se realicen en la región para financiar con libertad iniciativas públicas consideradas relevantes por las autoridades locales. En este sentido, debe recordarse que en Chile el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) entrega recursos de elección de las autoridades regionales, pero quienes deciden sobre estos recursos (CORES e Intendente) no son directamente votados por los ciudadanos: ello puede explicar en parte los desvíos de las preferencias.

En resumen parece irrelevante la discusión de si tenemos más o menos Estado si no es a luz de la complementariedad de las acciones del mercado y los privados, considerando también los incentivos que producirán las diversas intervenciones del Estado no solo en la situación actual. Se requiere más que una negociación parcial con la región de Aysén. La política del Estado con las regiones debe actualizarse considerando los nuevos mínimos sociales y de participación que parecen haber emergido en nuestro país. Ello requiere repensar la acción del Estado y no soslayarla. ■

¹Rawls, J. "A theory of justice". (1971)

²Auerbach, A. & Hines, J. (2001)

"Taxation and Economic Efficiency"

Cómo nos afecta lo que pasa en China

Por primera vez se observa una posible desaceleración de la economía china. Ella solía ser el motor que quedaba funcionando cuando Europa, Japón, o Estados Unidos caían. ¿Qué nos podría pasar en este escenario?

Por Carlos García*

*Profesor Facultad de Economía y Negocios, Universidad Alberto Hurtado. Doctor en Economía, Universidad de California en Los Angeles.

Chile, 2012. ¿Se repetirá el crecimiento de 2011 o la economía se estancará como ha estado ocurriendo con otros países? Si consideramos los últimos datos de inflación, crecimiento (medido por el IMA-CEC) y desempleo, la economía chilena se estaría acercando a su pleno empleo: una situación donde más demanda de bienes y servicios causará más inflación y por tanto el Banco Central de Chile se verá obligado a subir la tasa de interés de política monetaria sin importar si los aumentos de precios están concentrados en productos básicos como los alimentos. Los efectos de este escenario también se traducirían en un tipo de cambio más bajo. En efecto, las mayores tasas atraerían capitales externos, los cuales presionarían, por la mayor oferta de dólares, hacia una caída del precio del dólar.

Acaso estos son los problemas que una economía quiere tener. Sin embargo, existe un escenario alternativo relacionado con el desempeño de la economía mundial, y fundamentalmente con China. Si el crecimiento chino cae –por la menor actividad económica en Europa y Estados Unidos–, entonces Chile deberá moderar su crecimiento y los resultados positivos de estos meses terminarán. Los resultados del IMACEC serán cada vez peores, aumentará la tasa de desempleo y el IPC registrará cifras bajas. El Banco Central deberá bajar tasas y con ello el precio del dólar subirá. Como se puede apreciar, los dos escenarios son completamente opuestos: en uno la economía entra de lleno a una senda de expansión y buenas noticias; en el segundo la situación es bastante más sombría.

En ambos casos se juegan muchas cosas que no marcarán los años por venir. En lo político, en el escenario más negativo para la Alianza, ella podría perder importantes candidatos en las próximas elecciones municipales y ver complicada la reelección de uno de sus candidatos para las elecciones presidenciales de 2013. No es extraño que la gente prefiera un cambio si la situación económica empeora, aun si las razones de este deterioro son causadas por una economía mundial más deprimida y no tienen que ver directamente con las políticas del gobierno. Por el contrario, una economía boyante puede asegurar un segundo término para la alianza y entonces el futuro político depende completamente de la capacidad del gobierno de aprovechar la situación. Sin embargo un tema que puede amagar las posibilidades de la Alianza en las próximas elecciones bajo este escenario positivos son las mayores demandas sociales. En efecto, como ha ocurrido en el caso de Aysén o las protestas estudiantiles, un buen escenario económico es también un buen momento para que diferentes grupos de interés presionen y hagan lobby a su favor. Chile es un país con importantes inequidades que posibilitan el surgimiento de demandas de personas que se sienten excluidas del crecimiento económico que han experimentado los sectores más modernos y con mejores salarios (financiero, minero, etc.) o de aquellas regiones menos beneficiadas con respecto a otras (el extremo sur en relación a las regiones mineras y a Santiago).

Las noticias no son alentadoras en la economía mundial especialmente por lo

que está ocurriendo en China. La dinámica en los últimos años ha estado marcada por lo que ocurra en ese país. Una fracción importante de los productos se ha concentrado en esa economía, no solo para el consumo externo sino también para el consumo interno. Con el correr de los años, y más que otras potencias económicas emergentes como India, Brasil y Rusia, el gigante oriental ha resultado ser no solo un motor de repuesto en caso que fallen otros bloques económicos, sino también un impulsor propio de la economía mundial. Su enorme población y la capacidad para satisfacer la demanda mundial de un sinnúmero de productos ha terminado por ubicar a China en una posición clave. Su consumo de petróleo, cobre, acero y alimentos es tan colosal, que un estornudo de esta economía hace que los precios de productos clave suban y bajen en forma dramática.

Dadas las dimensiones de la economía China, una desaceleración es un indicador claro de que la economía mundial se resentirá. Por supuesto, con esto la economía chilena también se desacelera. Hay que recordar que la economía mundial está sincronizada por diferentes canales que involucran no solo el comercio de bienes, sino también los flujos de capitales. Si China no crece a las tasas esperadas, el resto de las economías –un frágil Estados Unidos, un Japón estancado y una Europa en recesión–, deberá reducir sus expectativas de crecimiento. Dada la dependencia de la economía chilena a la economía internacional, no hay otra opción. Somos productores de muchas

materias primas cuyos precios dependen de la demanda de otros países. Sería iluso creer que la economía pueda crecer en forma autónoma.

Bajo este escenario, relativamente novedoso puesto que China viene creciendo fuerte hace tres décadas, las opciones no son las más optimistas. ¿Cuál será la reacción de los inversionistas si China se debilita? Es un misterio; una posibilidad que hasta ahora nadie había considerado, quizás porque aún creemos que China es una economía no capitalista. Pero eso dejó de ser verdad hace varios años. La realidad es que China es capitalista y por lo tanto estará sujeta a las mismas fluctuaciones que las otras economías de este tipo, nos guste o no.

China se está desacelerando. Por lo tanto, eso afectará la trayectoria del precio de muchos productos, entre ellos el cobre. Una buena noticia es que el menor crecimiento de China reducirá la presión sobre el petróleo y dará un respiro a nuestra industria y a las familias. Por supuesto, lo que suceda con China no es completamente seguro, porque las autoridades de ese país tratarán de hacer todo lo posible por que el crecimiento de su economía siga fuerte: bajaran sus tasas de interés, mantendrán el dólar alto e inyectarán más gasto fiscal. Recordemos que la situación social en China, como en muchas naciones emergentes, también es frágil, en especial en los malos tiempos. Solo basta pensar la presión que pueda causar algunos puntos más de desempleo en la sociedad China, donde están obligados a tener altas tasas de crecimiento



para hacer sostenible su estándares de vida, que si bien son moderados, deben estar asegurados para miles de millones de personas.

La situación de China no debería sorprender. Si las economías más desarrolladas están en problemas, porque China, que produce de todo para ellas, debería también tener problemas similares. No estamos hablando de una recesión, pero sí, por lo menos, de un menor dinamismo.

No creemos que la economía chilena caerá en una recesión, pero sí deberá seguir sendas de crecimientos más moderadas. Por estas razones las presiones sobre los precios deberán reducirse, incluidas las que vienen de materias primas. Las alzas de alimentos, combustibles y otros productos deberán suavizarse.

POLÍTICAS PÚBLICAS PARA ESTOS TIEMPOS

Un escenario tan complejo como el actual requiere una división entre políticas macroeconómicas y sectoriales. Desde el punto de vista macroeconómico, el Banco Central de Chile debe estar atento a no reaccionar en exceso, y por tanto a no subir tasa de interés. Esto trae consigo una caída del precio del dólar, lo que debilita aún más al sector exportador en caso que una débil demanda mundial deprima o por lo menos ubique el precio de las materias primas por debajo de los niveles del año pasado. En las actuales circunstancias el BCCCh ha sido consciente de la enorme incertidumbre que rodea a la economía chilena, y ha seguido una política monetaria prudente.

Un campo más complejo se encuentra

la política fiscal, en especial la reforma tributaria. ¿Es momento para discutir y subir los impuestos a las empresas? Si se materializa el escenario menos favorable, la reforma tributaria parece ser poco aconsejable. Sin duda que la inversión y el empleo se resentirán si se mezcla una economía menos dinámica con impuestos más altos. La prescripción en este caso es postergar unos meses la discusión tributaria hasta que se despeje la incertidumbre sobre el futuro de la economía. En caso contrario, se puede correr el riesgo de que la discusión sobre la reforma tributaria se vea afectada por la coyuntura: lo menos recomendable para una reforma que busca solucionar temas claves de las políticas públicas. Por otro lado, el gasto fiscal debe mantenerse pero con la posibilidad de aumentos o redistribuciones pro empleo en caso que la situación empeore.

Reformas más específicas como los mejoramientos en la competencia, fiscalización de empresas y sociedades, las relaciones entre empresas y trabajadores, y los asuntos medio ambientales deben seguir su proceso, pero con precaución. Mantener altas las expectativas de los empresarios debe ser clave en la actual situación. Un fuerte control y una justa regulación, si bien son requisitos de largo plazo importantes para nuestra economía, estas pueden ir en la dirección contraria a la deseada si en el corto plazo las empresas enfrentan problemas coyunturales. Tanto en este tema como en la posible reforma tributaria, la graduación es un variable clave para evitar reacciones del sector privado que puedan empeorar la situación. ■

Observatorio Económico >

Decano: Jorge Rodríguez Grossi.
Fono Facultad: 889 7366
e-mail: jrodrigu@uahurtado.cl
economyandbusiness.uahurtado.cl/observatorio
Producción OE: Comunicar, Escuela de Periodismo UAH.

5^{ta} Chile
Comisión Nacional
de Acreditación
AÑOS ACREDITADA



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO
FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

LOS VALORES **SÍ** IMPORTAN



INGENIERIA COMERCIAL

Grado Académico:

Licenciado en Ciencias de la Administración
o Licenciado en Ciencias Económicas.

Título Profesional:

Ingeniero Comercial.

Menciones:

Administración de Empresas y Economía.

Régimen: Diurno

Modalidad: Semestral


Duración: 10 semestres

ADMISIÓN 2012

SOMOS PARTE DEL SISTEMA DE POSTULACIÓN Y
ADMISIÓN DE LAS UNIVERSIDADES TRADICIONALES
DEL CONSEJO DE RECTORES.

INFORMATE EN
WWW.UAH.CL

www.fen.uahurtado.cl 

Erasmó Escala 1835,  Los Héroes, Santiago
Tel: (562) - 889 7324 - 889 7366
mail: ing-com@uahurtado.cl